
Informe sobre los yacimientos carboníferos de la Cordillera Oriental

Colombia es sin duda alguna el país más rico en carbón de la América del Sur. En el Congreso Internacional de Toronto (Canadá) se calculó que la existencia de carbón en la América del Sur ascendía a 32 mil millones de tons., de las cuales correspondía a nuestro país 27 mil millones de tons. y por las investigaciones que se han hecho en los últimos años calculan algunos autores para Colombia una existencia de 50 mil millones de tons. de carbón.

El carbón en Colombia es de la edad cretaterciaria (piso de Guaduas de los geólogos alemanes) y de la edad terciaria. El paleozoico no contiene carbón y el mineral que se encuentra en el mesozoico, en el piso de Villeta del cretáceo, y en capas delgadas en el piso de Guadalupe, no tiene importancia alguna económica y es de escaso valor comercial.

REGIONES.—La más importante es la Cordillera Oriental en la cual la formación carbonífera se extiende desde Bogotá hasta Cúcuta. Le sigue en importancia la región carbonífera de Antioquia que se extiende a lo largo del río Cauca, y que ha sido estudiada por el Dr. Grosse entre los ríos Arma y Sacaojal. La existencia de carbón en esta región fué calculada por Grosse en 4.375 millones de tons. Siguen luégo las carboneras de Cali que se encuentran en un piso más reciente; tal vez pertenecen al oligoceno.

Fuera de las regiones enunciadas se encuentran muchísimas más que si no tienen hoy por hoy una importancia efectiva sí lo pueden tener en un futuro tal vez no muy lejano. Estas regiones son: la de los carbones del Norte de Antioquia; la de los del departamento de Bolívar; el Golfo de Urabá; la región que se extiende en el Departamento del Magdalena; a lo largo del río César desde el curso alto hasta su desembocadura en la Ciénaga de Zapatoca; la Península de la Goagira; la Cordillera de Baudó en el Chocó; el valle del Patía; y por último hay indicios de que se encuentran grandes cantidades de carbón en los llanos del Caquetá y Casanare, y en el río Meta.

En la excursión no se vieron carboneras pero sí las formaciones carboníferas. La formación del Tequendama se extiende a los dos lados en una distancia bastante grande. Hacia el S. se conoce hasta Fusagasugá y hacia el N. la formación sigue a lo largo de la Cordillera. En los últimos años se han estado haciendo cálculos para conocer la existencia de carbón en esta región, pero hasta la fecha no se han terminado estos cálculos. El carbón de estos terrenos se emplea en los ferrocarriles que arrancan de Bogotá y en el consumo local de la capital. Para facilitar el transporte del mineral se construye actualmente un cable aéreo que unirá las minas que se encuentran en la ribera derecha del río Bogotá con la estación Bogotacito.

El carbón de Zipaquirá sirve para atender a las necesidades de la mina de sal de esta población, para los ferrocarriles nacionales y departamentales, y para el consumo industrial de Bogotá. La mina más grande es la de S. Jorge que se explota por cuenta del Ministerio de Obras Públicas. Sobre esta región hay un informe del Dr. Scheibe que calcula la existencia de carbones en las haciendas de S. Jorge y Llanos de Animas, en el Municipio de Zipaquirá, en unos 42 millones de tons. El poder calorífico de este carbón es de unas 4.500 calorías.

En la misma región pudimos ver formaciones carboníferas en las vertientes del valle de Pacho, de las cuales extraían el mineral para la fundición del hierro. Cerca a la fundición de Pradera también se encuentra carbón que se usó con el mismo fin. Conocimos igualmente las formaciones carboníferas de Nemocón, las que se encuentran cerca de la laguna de Suesca, y todas las otras que se encuentran a lo largo del F. C. del Norte; pero exceptuando las carboneras de Nemocón ninguna otra se explota intensamente, debido a la falta de mercado para el expendio de carbón y a las largas distancias que las separa de Bogotá.

En la línea del F. C. del Norte se encuentran carboneras pequeñas cerca de Bogotá, entre las que podemos mencionar las del paradero de Prado; pero son muy grandes las dificultades con que se tropieza para su explotación económica, debido a que es muy pequeño el espesor de las capas, toda vez que ese espesor no pasa de 0.40 ó 0.50 metros. El carbón de esta región se emplea localmente en la drillerías.

En la misma ciudad de Bogotá se encuentra carbón al pie del cerro de Monserrate, el cual se explota por cuenta de la fábrica de cemento Samper mediante un cable aéreo que tiene su estación terminal cerca de la estación del funicular junto al paseo Bolívar, de donde arranca un buen

carreteable que permite el transporte rápido por camiones hasta la fábrica.

También nos tocó ver carbón en el viaje de Bogotá a Siberia, punto en el cual está instalándose la nueva fábrica de cemento Samper. El carbón se encuentra en la cordillera con interrupciones y se hunde en la Sabana de Bogotá, para aparecer en parte en las estribaciones que quedan al Oeste del F. C. del Nordeste (estación Prado). Últimamente se ha encontrado carbón en Siberia junto a la fábrica de cemento.

En el viaje a Tunja y Paipa vimos varios yacimientos ricos a lo largo de la Carretera Central del Norte y del F. C. del Nordeste y aun hasta en Sogamoso se encuentran algunos yacimientos que todavía no se explotan. Las explotaciones más ricas se encuentran de Sesquilé hacia el Norte. El carbón de Sesquilé tiene 5.000 calorías. En la Escuela existen las muestras de carbón que obtuvimos de los yacimientos de los López en Paipa. En este último lugar se emplea el carbón para la elaboración del sulfato de sodio.

En la Cordillera de Bogotá el carbón de Tabío tiene 6.100 calorías; el de Pradera 6.200 calorías y el de Chocontá 7.600. Generalmente dan coke.

José María Castro.